

ALBUM SALON



J. Mascher
1891

J. Mascher

Album Salón

Revista Ibero-Americana de Literatura y Arte

PRIMERA ILUSTRACION ESPAÑOLA EN COLORES

AÑO I

BARCELONA, 5 DE DICIEMBRE DE 1897

NÚM. 3

Director-Propietario: MIGUEL SEGUÍ

Redactores:

SALVADOR CARRERA

*

V. SUÁREZ CASAN

COLABORADORES

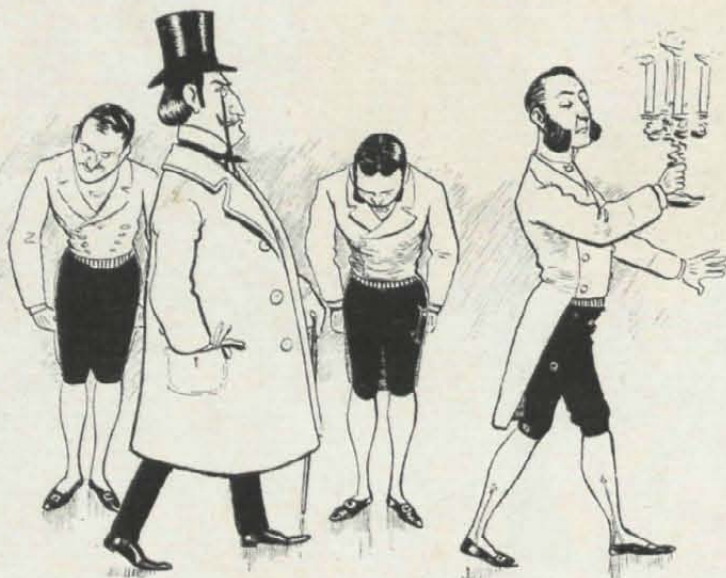
Literatos: Leopoldo Alas (*Clarín*).—Rafael Altamira.—Vital Aza.—Víctor Balaguer.—Federico Balart.—Francisco Barado.—Eusebio Blasco.—Vicente Blasco Ibáñez.—Luis Bonafoux.—Ramón de Campoamor.—Mariano de Cavia.—Martín L. Coria.—Sinesio Delgado.—Narciso Díaz de Escovar.—José Echegaray.—Alfredo Escobar (*Marqués de Valdeiglesias*).—Isidoro Fernández Flórez (*Fernánflor*).—Carlos Fernández Shaw.—Emilio Ferrari.—Carlos Frontaura.—Enrique Gaspar.—Pedro Gay.—José Gutiérrez Abascal (*Kasabal*).—Jorge Isaacs.—Rafael M. Liern.—Teodoro Llorente.—Federico Madariaga.—Marcelino Menéndez y Pelayo.—José R. Mérida.—F. Miquel y Badía.—Magín Morera Galicia.—Eduardo Montesinos.—Garpar Núñez de Arce.—F. Luis Obiols.—Armando Palacio Valdés.—Manuel del Palacio.—Melchor de Palau.—Emilia Pardo Bazán.—José María de Pereda.—Benito Pérez Galdós.—Felipe Pérez y González.—Jacinto Octavio Picón.—Miguel Ramos Carrión.—Ángel Rodríguez Chaves.—Joaquín Sánchez Toca.—Alejandro Saint-Aubín.—Antonio Sánchez Pérez.—Eugenio Sellés.—Enrique Sepúlveda.—Luis Taboada.—Francisco Tomás Estruch.—Federico Urrecha.—Luis de Val.—Juan Valera.—Ricardo de la Vega.—José Villegas (*Zeda*).—Baronesa de Wilson.

Pintores y dibujantes: Joaquín Agrasot.—Fernando Alberti.—José Añiza.—Luis Alvarez.—Dionisio Baixeras.—Mateo Balasch.—Pablo Béjar.—Mariano Benlliure.—Juan Brull.—F. Brunet y Fita.—Ramón Casas.—Lino Casimiro Iborra.—José Cusachs.—José Cuchy.—Manuel Cusí.—Vicente Cutanda.—Manuel Domínguez.—Juan Espina.—Enrique Estevan.—Alejandro Ferrant.—Baldomero Galofre.—Francisco Galofre Oller.—Manuel García Ramos.—Luis García San Pedro.—Luis Graner.—Ángel Huertas.—Agustín Lhardy.—Ángel Lizcano.—Ricardo Madrazo.—José M. Marqués.—Ricardo Martí.—Tomás Martín.—Arcadio Más y Fontdevila.—Francisco Masriera.—Moreno Carbonero.—Morelli.—Tomás Muñoz Lucena.—Félix Mestres.—Nicolás Mejía.—Francisco Miralles.—Méndez Bringa.—José Parada y Santín.—José Passos.—Cecilio Plá.—Francisco Pradilla.—Pellicer Montseny.—Pinazo.—Manuel Ramírez.—Román Ribera.—Alejandro Riquer.—Santiago Rusiñol.—Alejandro Saint-Aubín.—Arturo Seriná.—Enrique Serra.—Joaquín Sorolla.—José M. Tamburini.—José Triadó.—Ramón Tusquets.—Modesto Urgell.—Ricardo Urgell.—Marcelino de Unceta.—María de la Visitación Ubach.—Joaquín Xandará.

Músicos: Isaac Albéniz.—Francisco Alió.—Tomás Bretón.—Ruperto Chapí.—Federico Chueca.—Espí.—Manuel Fernández Caballero.—Gerónimo Giménez.—Salvador Giner.—Manuel Giró.—Juan Goula.—Enrique Granados.—Claudio Martínez Imbert.—Joaquín Malats.—Enrique Morera.—Luis Millet.—Antonio Nicolau.—Felipe Pedrell.—Agustín L. Salvans.—Joaquín Valverde.—Amadeo Vives.

NOTA. — Como observará el público los anteriores nombres, están colocados por riguroso orden alfabético.

LA DIGNIDAD, por XAUDARÓ.



(A LAS 11 DE LA NOCHE). — ¡Paso al Excmo. Sr. Conde de X...!



(A LAS 1 DE LA MADRUGADA). — Pero chica, ¿por quién me has tomado? ¿crees tú que voy a poner los pies en un fonducho de segundo orden?

COMPañÍA LIEBIG

Las más altas distinciones en todas las Grandes Exposiciones Internacionales desde 1867.

FUERA DE CONCURSO DESDE 1865

VERDADERO EXTRACTO DE CARNE LIEBIG

Caldo concentrado de carne de vaca utilísimo y nutritivo para las familias y enfermos. — Exigir la firma del inventor Barón LIEBIG de tinta azul en la etiqueta. — Se vende en las principales Droguerías, Farmacias y Casas de Comestibles de España. — En BARCELONA, dirigirse al Sr. D. A. JEANBERNAT, paseo Industria, letra B, 1.º

LA PATRONA DE LOS ARTILLEROS

COMO resplandece el lucero de la noche entre las innumerables estrellas que esmaltan el firmamento, brillaba Bárbara entre las más ilustres doncellas de Nicomedia.

Por raro privilegio, la había concedido el cielo una belleza prodigiosa, compendio de todas las bellezas; pues poseía, en igual grado y perfección, la del alma, la de la inteligencia y la corpórea.

En cambio de tan preciados dones, la quitó el que ella tenía en mayor aprecio; ¡niña aun, perdió á su cariñosa madre!

Desde entonces, el tierno capullo, separado prematuramente del tronco protector, fué arrastrado por los impetuosos remolinos de la adversidad.

Dióscoro, su padre, hombre de carácter agrio y arrebatado, era uno de los principales secuaces de la idolatría, y, por lo tanto, enemigo acérrimo de la naciente religión católica.

Idólatra también de su hija; temiendo que la depravación general intentara profanar aquella hermosura próxima á revelarse... juzgó prudente alejarla del trato humano, y encerróla, al efecto, en una torre aislada, donde, aparte de sus guardianes, penetraban únicamente los rayos luminosos; y desde la cual sólo se oía el fragor del trueno, el mugido del viento y el canto de las aves.

La candorosa niña pasó apriada, en pena de haber nacido hermosa, los mejores años de su florida primavera.

Pero, si el ofuscado opresor pudo, por este medio, evitar las miradas ajenas y limitar las de la misera cautiva, no consiguió ejercer idéntico dominio sobre su activo pensamiento; por el contrario, aguzado por la soledad y el silencio, lanzóse éste, sin respeto á muros ni rejas, al etéreo espacio; desdeñando lo que quedaba abajo, para consagrarse enteramente á lo de arriba.

A fuerza de contemplar la celeste bóveda, adquirió la convicción de que existía un Ser creador; negándose á admitir que un edificio tan colosal, un palacio tan inmenso y magnífico, fuera obra de la casualidad.

Admirando la marcha regular de los astros, la uniforme continuidad de las estaciones, el orden admirable que enlazaba todas las partes de aquel portentoso conjunto, sintió el vivísimo deseo de conocer al autor de tanta maravilla; rindiendo intuitivo culto á la suprema inteligencia que, después de formarla, la sostenía y gobernaba.

Adivinaba una verdad sublime, en pugna con las mentiras que la habían enseñado; y torturaba constantemente su privilegiada razón, por el afán de descubrirla.

Recompensando el Señor las virtuosas disposiciones de Bárbara, burló la vigilancia de Dióscoro; pues quiso, con su infinito poder, que llegara hasta el vedado retiro un piadoso y sabio anciano, encargado de instruirla en las santas doctrinas de Jesucristo.

—¡Esta es la religión que yo presentía!— exclamó radiante de placer, la angelical doncella, al escuchar las evangélicas frases del providencial mentor:—¡éste, el Dios que yo buscaba! ¡el único que llena las aspiraciones de mi alma y satisface las exigencias de mi entendimiento!

A partir de aquel instante, instruyóse ocultamente y con fervoroso anhelo, en los misterios de la verdadera religión; no tardando en recibir la sagrada gracia del bautismo.

Un día, fué á verla Dióscoro, noticiándola henchido de satisfacción, que había resuelto casarla con un joven dotado de cuantas perfecciones pueda apetecer la doncella más descontentadiza.

La casta virgen no se atrevió á contestarle que su elección estaba ya hecha, y que pertenecía al esposo divino; pero, rechazó la boda proyectada, manifestando que su dicha estribaba en no separarse nunca de su padre.

En la creencia éste de que, teniéndola al lado, vencería fácilmente la resistencia de su hija, la sacó de la torre y llevóla consigo; pues atribuía su negativa, á la ignorancia en que vivía de las costumbres sociales.

¡En mal hora lo hizo!

La morada de Dióscoro era, para la pobre niña, mil veces peor que la cárcel de donde salía.

Allí se adoraban las falsas divinidades... que menospreciaba y escarnecía; allí imperaban los ídolos... con repulsiva esplendidez.

La valerosa cristiana, niégase á quemar incienso en sus altares, los rechaza indignada, los derriba con sus propias manos... y los destroza y pisotea.

En vano, el padre procura atajar su locura, y trata, llevado del cariño que la

profesa, de calmar su delirante arrebató; la hija cierra los oídos á toda reflexión, y si contesta, cuando la afea su inícuca conducta, recordándola el respeto que debe á las divinidades de su patria, es para decirle á gritos, elevando los ojos al cielo: — ¡No hay más Dios que el de los cristianos! ¡sólo á él debe rendirse homenaje!

En el seno de la reducida familia entablóse una lucha desesperada, incesante: el uno, pugnando por restituir á las tinieblas de la idolatría la fugitiva mariposa que iba en busca de la divina luz; la otra, por arrancar de los ojos del fanático pagano el tupido velo que le impedía ver las grandezas del cristianismo.

La desesperación y el coraje de Dióscoro no tuvieron límites, al convencerse de que buenas razones y malos tratos serían estériles para lograr que su hija modificara sus arraigadas ideas y abjurara de su torpe apostasía; y de tal manera dejóse arras-

trar por la violencia del carácter, que, no contento con aplicarla, por sí propio, severísimas penas, denuncióla al gobernador de la provincia, acusándola de impiedad contra los dioses.

¡Desde aquel momento la virgen se convirtió en mártir!

Los más atroces suplicios, las torturas más espantosas, no consiguieron vencer la resistencia de la débil criatura, ni amortiguar su inquebrantable fe: Bárbara los sufrió con resignación heroica, sonriendo en vez de llorar; abriéndose sus labios... no para gemir, sino para pronunciar, con inefable delicia, el dulcísimo nombre de su excelso amante.

Para que nada faltase á su martirio, y conquistara mejor el sitio preferente que la tenía reservado en la gloria, permitió el augusto dueño de tan purísimo amor, que experimentara en su postrer instante el mayor de los dolores imaginables: ¡que fuese el mismo autor de su corta existencia, quien, cruel y desnaturalizado, descargara sobre la infeliz el golpe mortal... ejerciendo con su hija, á impulsos del ciego fanatismo, el oficio vil y repugnante de verdugo!

Semejante crimen, cuyo solo relato aterroriza, no podía quedar impune; el castigo siguió á la falta, como sigue al rayo desprendido de las nubes, el pavoroso estampido del trueno.

¡Y en verdad, que no cabe comparación más exacta!

Al descender Dióscoro del monte, donde acababa de consumir su horrible hazaña, nada, ni una bruma pasajera, empañaba el terso azul del firmamento.

Pues bien, para patentizar el Dios de la justicia su cólera contra el inícuo homicida, realizó uno de sus milagros.

De aquel cielo sereno y apacible, surgió de repente un rayo destructor, un formidable trueno ensordeció el espacio, y el padre criminal cayó aniquilado por el celeste fuego, al pie de la colina en que humcaba aún la sangre de la inocente víctima.

La historia y la tradición corroboran á la par ese portentoso, que dió origen á la canonización de la virginal doncella de Nicomedia, á quien veneran los cristianos é invocan con el más religioso fervor, siempre que sobre

su cabeza se desencadena rugiente tempestad; considerándola abogada contra las tormentas y los incendios.

Desde el fondo del alma la elevan en particular sus plegarias, el bravo marino que vive en constante lucha con el líquido elemento, y el infatigable labrador que con el sudor de su rostro, saca del seno de la tierra el pan necesario á su subsistencia y á la de sus semejantes, cada vez que un trastorno atmosférico amenaza esterilizar el denuesto del uno y el trabajo del otro.

La iglesia católica, apostólica, romana, conmemora la heroica muerte de Santa Bárbara en el día cuatro de Diciembre, celebrando la misa en su honor.

El Real Cuerpo de Artillería, que en tan alto grado contribuye al prestigio del denodado ejército español, adoptó, con entusiasmo, el patronato de esta benéfica santidad, rindiéndola ferviente culto.

En todos los cuarteles del Arma, tiene preferente lugar la sagrada efigie de la hermosa virgen, á quien rinden pleito homenaje, desde el Director general hasta el último soldado; celebrándose cada año, en su loor, magníficas funciones religiosas y espléndidos festejos.

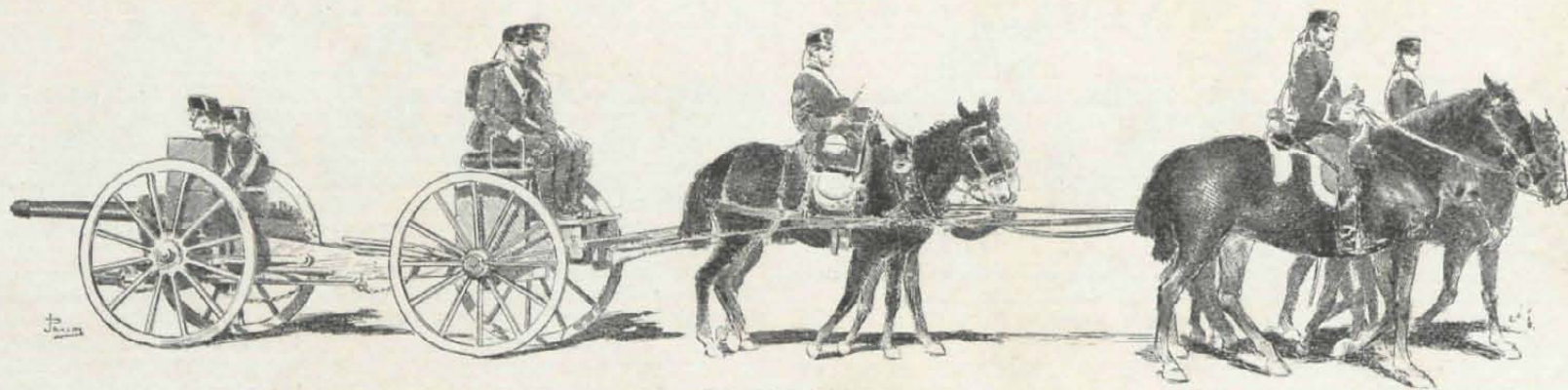
En los momentos de prueba; cuando, en aras del deber, ofrece el artillero su desnudo pecho á las balas enemigas... al consagrar un dulcísimo recuerdo á su familia, invoca, lleno de fe, la protección de su excelsa patrona, para que le permita vencer con lauro ó morir con gloria.

SALVADOR CARRERA

SANTA BARBARA



REPRODUCCIÓN DEL CUADRO DE C. L. RIBERA,
QUE EXISTE EN LA DIRECCIÓN GENERAL DEL ARMA DE ARTILLERÍA.



ARTILLERÍA MONTADA

LA ARTILLERÍA ESPAÑOLA

El arma de artillería española puede figurar muy dignamente al lado de las primeras de Europa.

Hay en sus filas verdaderas glorias científicas; posee verdadero plantel de oficiales; da con sus fábricas y talleres evidentes pruebas de perseverancia y estudio; perfecciona constantemente el material, y mantiene, en fin, el nombre de la institución. Otro país daría el realce que se merece á tales sacrificios, y, el nombre de nuestros inventores sería verdaderamente popular. Aquí la desidia nacional envuelve con el manto de la indiferencia cuanto se levanta fuera del campo de la política.

Sólo de oídas conocen los más de los españoles los nombres de Barrios, Plasencia, Hontoria, Ordóñez y Sotomayor; y de oídas también saben que dicho Cuerpo tiene á su cargo importantes establecimientos industriales.

No es nuestro intento dar aquí una noticia, ni siquiera sucinta, de los preclaros hechos de nuestra arma de artillería ni de sus grandes hombres. Nos faltaría espacio para tanto y, además, no encuadraría bien en el sencillo homenaje, que conmemorando á Santa Bárbara, dedicamos á sus valientes patrocinados.

Como noticias curiosas diremos que data en nuestra patria de mediados del siglo XIV, y es harto conocida la memorable fecha del sitio de Algeciras por el oncenso Alfonso; fecha que ha servido de punto de partida á los que se han ocupado en esta parte de nuestra historia militar.

Se fija el año 1359 como el primero en que se empleó en Cataluña, y el 1378, entre los navarros.

Por espacio de dos siglos puede decirse que no existió tipo determinado para la construcción de piezas de artillería. Carlos I de España fué quien dictó la primera Ordenanza encaminada á remediar esta falta.

La artillería es el arma que abre el combate rompiendo el fuego en cuanto se ha colocado en posiciones escogidas de antemano. La elección de éstas la hace el comandante general. La agrupación de las piezas ó baterías en núcleos mayores ó menores y la situación de cada uno, dependen de la naturaleza del combate, del terreno en que se libra, y de las posiciones que ocupa el enemigo. Rompe el fuego, por lo general, á los 2,500 metros de distancia á que empieza la primera zona eficaz de tiro, pues aunque una granada puede llegar á cuatro ó cinco kilómetros, sus efectos son muy inseguros, dado que, aumentando los ángulos de caída, se facilita mucho la penetración del proyectil en los terrenos blandos, sin estallar. A la distancia dicha se hace fuego lento y acompasada-

mente, á razón de dos ó tres disparos por minuto en cada batería. A menor distancia se aviva el fuego, y en los momentos decisivos ó contra grandes masas se disparan de 10 á 12 proyectiles por minuto. Pero debe evitarse todo lo posible el tiro rápido, no sólo para economizar municiones, si-

no principalmente para conservar el orden que requiere el buen servicio de las piezas y el consiguiente aprovechamiento de los disparos. Por lo común, el fuego se hace por piezas; sólo cuando conviene arrojar sobre un punto dado lluvia de proyectiles, se apela entonces á la descarga general.

El fuego se llama *de frente* cuando se dirige perpendicularmente á la línea del enemigo; *oblicuo*, si la alcanza en esta dirección; *de enfilada*, si la coge por un flanco; *de revés*, cuando bate por retaguardia á las fuerzas enemigas. Si la artillería está empeñada en combate con artillería, todas las baterías hacen fuego sobre cada batería opuesta, empezando por la que más daña á las propias fuerzas, y todas las piezas de una batería sobre cada una de la contraria que se bata, hasta hacerla callar. El proyectil que generalmente se emplea para desmontar las piezas, es la granada ordinaria; mas si están muy ocultas las piezas enemigas y no es posible hacer la observación del tiro, se prefiere la granada de metralla contra sirvientes y ganado. Si la caballería carga contra las posiciones de la artillería, ésta tiene que resistir á pie firme disparando granada de metralla, y cuando el enemigo se acerca, metralla con fuego rapidísimo; si la caballería llega y asalta, sirvientes y tropas de sostén se parapetan tras los carros y continúan resistiendo.

La artillería de montaña puede utilizarse en toda clase de terrenos, pero, especialmente, sirve, como su nombre indica, en parajes montañosos y escarpados y también allí donde los bosques y las zanjas, acequias y otros obstáculos, ó la falta de caminos practicables hacen imposibles ó dificultan mucho los movimientos de la artillería montada.

Como su material es ligero y va á lomo de robustos mulos, puede llegar y tomar posición en parajes casi inaccesibles. Pocas veces hace fuego de frente, pues suele dirigirlo contra fuerzas escondidas ó apostadas en riscos ó en bosques, á las que conviene más batir de enfilada ú oblicuamente.

La artillería reglamentaria en nuestro ejército la constituyen: como artillería lisa, los cañones de hierro zunchados, sistema Barrios, de 28 centímetros largo y corto, para el servicio de costa; cañones de bronce antiguos, de 15 centímetros á 20; obuses de hierro, de 16 á 27; obuses de bronce de 10 á 21, y morteros cónicos de 16 á 32, todos para el servicio de plaza, sitio ó costa. Forman la artillería rayada de avancarga cañones de hierro de 16 centímetros para plaza y costa, y de bronce de 16 centímetros para plaza, sitio y costa, de 12 para plaza y sitio, de 12 para plaza, de 8 para plaza, y de 7 para baterías de montaña en Canarias y Filipinas. La artillería de retrocarga la constituyen cañones de Armstrong de 12 pulgadas y de 10, cañones Krupp de 28 y 26 centímetros, y de hierro zunchados de 24 para costa: cañón de hierro zunchado de 15 para plaza y costa; Krupp de 15 para tren de sitio, cañones bronce de 14 centímetros para plaza y sitio, y de 10 centímetros para baterías de posición; cañones Krupp de 9 centímetros y cañones de bronce comprimido de 9 para baterías de posición; de bronce comprimido, de Krupp, de 8, y cañones de acero, sistema Plasencia, de 8, para baterías de montaña y obuses de bronce, de 21 para sitio.

Entre los héroes más esclarecidos de la artillería española, descuellan los intrépidos mártires de la independencia, Daoiz y Velarde, que, según la frase vulgar, *murieron al pie del cañón*, en el sangriento ataque del Parque de Madrid, el día memorable del 2 de Mayo.

Hoy que España sostiene dos guerras en las cuales está empeñado el honor nacional, y el prestigio de nuestros valerosos soldados, es oportuno el recuerdo de los que murieron por la patria y cuánto resulte en mayor gloria del ejército.



PIEZA DE SITIO

ALCAZAR DE SEGOVIA



Este soberbio edificio, es uno de los muchos monumentos que reflejan nuestro pasado esplendor, y una joya de inestimable precio, para la legendaria nobleza segoviana. Fué en diferentes épocas, albergue de monarcas, y coronóse entre sus macizos muros á la reina más grande de la cristiandad.

Fundado en 1075 por Alfonso VI, y enriquecido constantemente con nuevas construcciones por sus ilustres descendientes, está instalada en él, desde hace siglo y medio, la Academia general de Artillería; de suerte que, además de sus glorias históricas, cuenta con la de haber sido la cuna de todas las eminencias que á tanta altura han colocado ese Real Cuerpo.



DE VIEJO CUÑO, por J. CUSACHS.

NUESTROS VETERANOS

Un pasado glorioso es
acicate para un porvenir
brillante.

NACIERON á la vida militar... ¡allá!... bajo los espléndidos y regios artesanos del Alcázar de Segovia; entre los muros de aquellos gallardos torreones que parece fueron ungidos para siempre con el óleo de la fortaleza y de la virtud, al ser testigos de la proclamación de la mujer valerosa y esforzada que se conoce en la historia con el nombre inmortal de Isabel I.

Arrullados por el suave murmullo del *Clamores* y el *Eresma*; inspirados por la grandeza del soberbio monumento; fortalecidos por la vigorosa savia que, desde el principio de su existencia, germinó en el Cuerpo de artillería, nutrieron su espíritu con ideas elevadas de lealtad, abnegación y patriotismo, y se entregaron ardorosamente al estudio, para adornarse con todas las galas del saber, con todas las preases de la abstrusa y complicada ciencia artillera.

Terminada su carrera, fuéronse robusteciendo los ideales á que desde el principio rindieron culto, acrecióse la suma de sus conocimientos, con la labor constante, á la par que se acrisolaban sus méritos y virtudes militares, empujándoles suavemente, sin bruscos retrocesos, ni desordenados avances, por la *escala* misteriosa de la antigüedad sin defectos.

Al llegar á los más elevados puestos del Cuerpo, después de una vida de repetidas abnegaciones é inmaculados servicios, constituían la imagen más acabada del militar leal y caballeresco; del guerrero ilustrado, en el cual todos debían buscar prudentes consejos y nobles enseñanzas.

Eran la copia perfeccionada de aquellos ilustres Capitanes que en los turbulentos días de la Edad Media hicieron se pasease triunfante el morado pendón de Castilla y que ante él doblasen la cerviz las naciones más poderosas, asombrándolas con su arrojo y patriotismo; pero, desprovistas estas cualidades de su nativa rudeza, abillantadas por el estudio y la cultura.

Entre los infinitos nombres, de fama impecable, que esplendentes brillan en la historia de la artillería, aparecen los de aquellos respetables generales que, semejantes á los patriarcas de la ley antigua, guiaban á sus subordinados por el áspero y estrecho sendero de esta religión llamada milicia.

Los Fernández de Córdova, Hernández, Vivanco, Barbaza, Navarro Pangrau, Mantilla de los Ríos, Venene, Elorza, De Pedro, Urbina Lallave, Reyna... y tantos otros, son la condensación del espíritu tradicional del Cuerpo á través de los siglos, en los que dejaron marcado el trazo vigoroso de su prestigiosa existencia. Al terminarla, veían aproximarse la muerte sin temor ni desasosiego, con esa tranquilidad del que ha llenado á conciencia todos sus deberes y ha cumplido la misión noble y penosa que el militar leal tiene que llenar, y únicamente solicitaban que sus restos fríos fueran envueltos con el uni-

LITOGRAFÍA M. PIZARRA. BARCELONA

MARCELINO DE UNCETA



MARCELINO DE UNCETA

F. 10

LITOGRAFIA N. PARRAS. BARCELONA

CORONEL DE ARTILLERIA EN DIA DE GALA



FABRICA DE CARTUCHOS EN TOLEDO

forme que durante su vida habían procurado enaltecer, y es como el hábito de la estrecha religión á que se habían afiliado, á la cual querían demostrar cariño más allá del sepulcro.

De la actual generación artillera pocos han conocido ya al genuino subinspector de artillería. Era, á un tiempo, el jefe, con sus inevitables severidades y durezas, y el amigo con todas las afabilidades de la caballería y de la cortesía. Figura venerable que esfumando su borroso contorno en el fondo oscuro y nebuloso del pasado, pronto resultará legendaria para los jóvenes *que van empujando*.

Grande es la juventud con sus viriles energías, sus generosas aspiraciones y su acometividad, preñada de risueñas esperanzas; pero, más grande aun es la ancianidad, respetable con su saber y su experiencia que ha producido ya fructíferas realidades.

Bello es el presente con sus adelantos, pero no reneguemos del pasado con sus tradiciones, pues una institución militar no puede existir sana y floreciente si no la informa algún idealismo, si no siente ciertas poéticas fantasías.

El experto pincel de Cusachs ha sabido dar relieve y colorido á esa representación prestigiosa de nuestros veteranos, que hemos visto desaparecer con hondísima pesadumbre; pues, cuando se rompen los lazos entre el pasado y el presente, prodúcese un brusco estremecimiento de dolor.

De la bien sentida y dibujada figura, parece desprenderse como un

aroma de majestad, prestigio y virtud. Impone y atrae al mismo tiempo; infunde respeto y simpatía.

Las viriles líneas, la gallardía y la esbeltez de la juventud han desaparecido; encórbase el cuerpo, un día arrogante y fiero, doblegado, más que por los años, por las vigiliadas del estudio, las rudas penalidades de la guerra y las constantes inmolaciones en el ara santa del deber militar.

Busca en el bastón, signo de su autoridad, el apoyo que sus entorpecidos pies no quieren prestarle. No ciñe con elegancia el uniforme, sino que éste cae, por el contrario, formando amplios y desiguales pliegues.

Sus venerables canas acusan la huella del tiempo, y su rostro enjuto y curtido tiene ese color bronceado que el sol y el polvo imprimen en quienes muchos días sufrieron sus caricias en los campamentos.

En su frente, sombreada por el clásico *tricornio*, lleno de bordados y rizadas plumas, adivínase la fijeza y tenacidad de un pensamiento no agotado ni entenebrecido, que vive con toda lucidez y conserva sus primitivas energías.

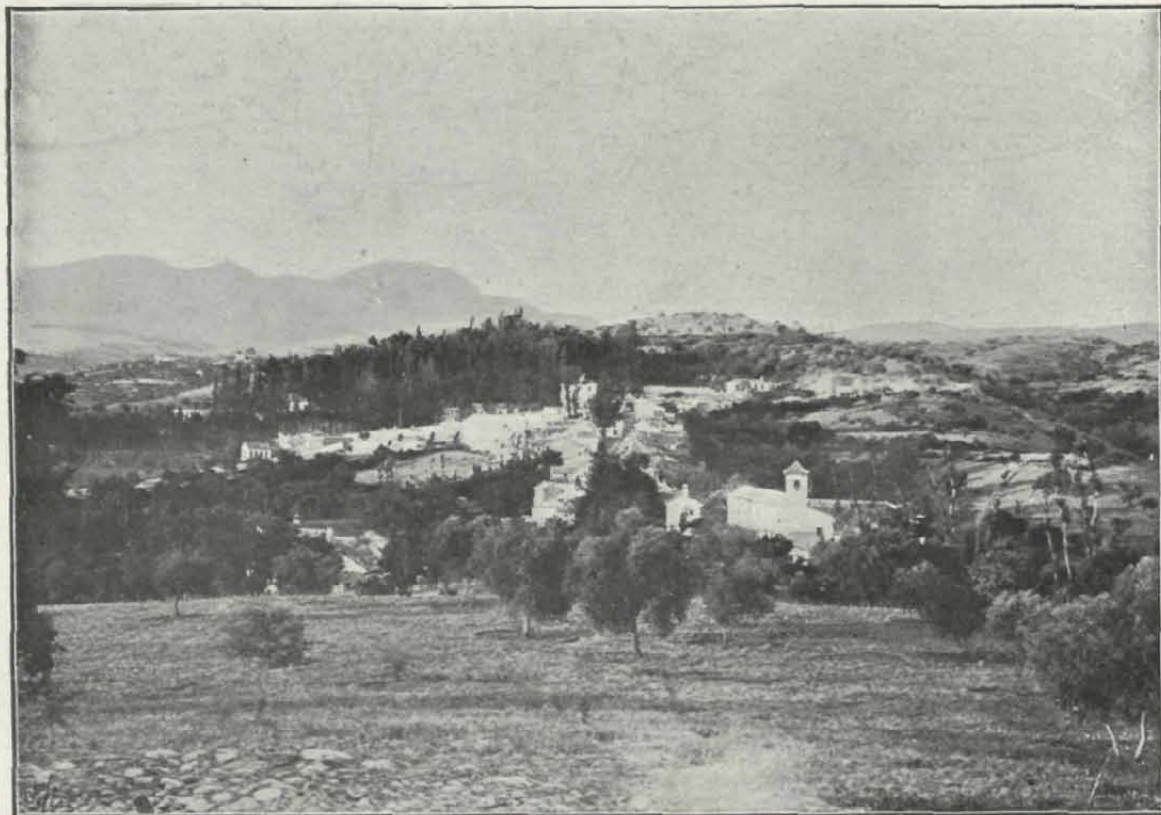
Cubren su pecho, bandas y cruces ganadas por el propio esfuerzo, y cada una señala un hecho glorioso, una herida recibida y un servicio ó un heroísmo realizado.

La faja anudada con descuido, el bronco bigote y el poco atildamiento en el traje, pruebas son de que el que lo lleva no hace mucho caso de tales exterioridades, ni pierde el tiempo en afeminadas pequeñeces.

No es el joven general de los salones, pagado de sus personales prendas, que encumbró el favor y debe al lustre del apellido ó á las tortuosidades de la intriga sus adelantos: es el que desde las aulas segovianas fué ganando, á fuerza de méritos, su elevado puesto, y que al llegar á él pone de relieve que es digno de poseerle.

Aunque pocos, aun quedan algunos de estos veteranos que los achaques ó la edad apartaron del servicio activo.

Habladles de la patria, del rey ó de artillería, amores de su existencia militar, ideales á que levantó en su corazón perpetuo altar, que ni derriban los desengaños ni oscurecen las sombras amontonadas en el ocaso de la vida, y entonces veréis cómo colorea sus marchitas mejillas interno fuego que del pecho sube, y cómo sus ojos fijos siempre y escudriñadores, por esa severidad que da la costumbre del mando, se mueven con vivas llamaradas bajo las arqueadas cejas y el arrugado entrecejo. Su palabra torpe y perezosa adquiere la fluidez y el ardor



FABRICA DE POLVORA SIN HUMO EN GRANADA

de los primeros años, y todo su cuerpo se agita, como protestando de aquellas ligaduras que la frágil y caduca materia ponen al espíritu que nunca envejece ni muere.

Así como el descendiente de ilustre casa parece obligado á no manchar sus blasones ni desmerecer de sus antepasados, así los artilleros debemos inspirarnos en los preclaros varones de limpia historia, que formaron parte de nuestro viejo hogar, y dejar á los que nos sucedan ejemplos que imitar, sin que se rompa ni interrumpa la misteriosa cadena de la tradición artillera.

Si alguna vez, abrumados por ver las contrariedades que nos cercan, los prestigios que se derrocan y sobre todo las desdichas que afligen á la patria, sentimos que nos azota una ráfaga de desaliento, volvamos la vista á los veteranos generales que nos precedieron, traigámoslos á la memoria, y nos parecerá que saliendo de sus olvidados sepulcros, se agita su sombra en derredor nuestro, y nos recrimina por esta especie de cobardía y falta de fe en los destinos de la española patria que no puede sucumbir jamás.

Seguramente nos sentiremos confortados; nuevos bríos y esperanzas descenderán al abatido corazón; nuevas ilusiones á la mente; y nos lanzaremos con denodado arrojo á todos los sacrificios que se deriven del cumplimiento del deber.

Por este recuerdo y por tales ejemplos, los artilleros saben luchar y trabajar, lo mismo allá en Cuba y Filipinas, derramando su sangre y envenenando su organismo con los gérmenes de traidora enfermedad, que

aquí, prestando otros servicios igualmente necesarios, con menores penalidades; pero careciendo en cambio de los aplausos de las multitudes que tanto caldean y enardecen para no desmayar en cualquier empresa.

Díganlo las fábricas de Toledo, Trubia, Oviedo y Granada, donde nuestros oficiales estudian y trabajan para construir y mejorar nuestro material de guerra, labor tan útil como combatir, pues un ejército, por numeroso que sea, sin cañones y fusiles, viene á quedar reducido á un montón informe de hombres decididos que sabrán sucumbir heroicamente, pero estarán muy lejos de vencer.

Ya que estamos causando la admiración de todas las naciones por nuestra indomable energía, probemos también que nos bastamos á nosotros mismos y podemos, sin necesidad de acudir al extranjero, fabricar pólvoras, cañones y fusiles que envíen la muerte á nuestros cobardes enemigos. La razón está de nuestra parte, y la razón y la justicia al fin se abrirán paso, pero bueno será *ayudarlas por si acaso con la fuerza*.

Homenaje sea rendido á los ilustres veteranos de nuestra artillería que alientos nos infunden y cuyo recuerdo es poderoso estímulo para el bien. Himnos de alabanza á sus preclaros hechos, que son la simiente de los laureles que cosecharemos en lo sucesivo.

Y ya que tanto les debemos, llegué á su fría huesa el suave murmullo de la oración, que es la forma de la gratitud de los que peregrinamos en el mundo, para los que en el otro nos esperan.

EDUARDO DE OLIVER-COPONS

Comandante de Artillería

DESDE las primeras horas de la mañana del día 16 de Diciembre de 1895, presentaban animadísimo aspecto los alrededores del palacio de Oriente de Madrid, y hacia él se dirigían multitud de coches y abigarrada muchedumbre, deseosa de presenciar la llegada de los invitados á la fiesta palatina, que había de revestir caracteres de verdadera solemnidad.

Tratábase de la imposición de la birreta cardenalicia al ilustre arzobispo de Valladolid, excelentísimo señor don Antonio María Cascajares y Azara, que en su juventud había pertenecido al honroso cuerpo de Artillería con el grado de teniente.

Con este motivo surgió de la manera más espontánea, entre sus antiguos compañeros de armas, la idea de rendir un respetuoso homenaje de cariño y consideración al que, con sus virtudes y sabiduría, tan alto puesto había conquistado en la milicia de Cristo, después de haber pertenecido á la milicia de los hombres.

Abrióse una suscripción voluntaria para regalarle un precioso anillo episcopal y la suscripción fué llenada con creces en poco tiempo, contribuyendo con entusiasmo desde el capitán general de ejército don José López Domínguez, hasta el último teniente de la escala.

El anillo estaba formado por un hermoso granate *cabujón* rodeado de catorce gruesos brillantes *roca antigua*, con otros muchos pequeños repartidos por el aro. Dos cruces de brillantes figuraban sujetar, por ambos costados, el cerco donde iban aquéllos, montados al aire, y en la parte interior había un relicario, cubierto con una laminita de oro que llevaba grabadas las iniciales del señor Cascajares. Encerrábase la alhaja en estuche de terciopelo blanco y *marroquín* rojo, que en su interior tenía cuatro planchas de oro con diversas inscripciones.

Colocada en la tapa ostentaba la siguiente dedicatoria: *Al Eminentísimo Sr. Cardenal D. Antonio Cascajares y Azara, el Cuerpo de Artillería*.



EMMO. SR. CARDENAL CASCAJARES.

En la frente había un escudo admirablemente cincelado con los cuarteles de los ilustres apellidos Cascajares y Azara —de la primera nobleza aragonesa, que cuenta en sus ascendientes dignidades de la Iglesia y ministros de la Corona— la cruz de Calatrava y la episcopal debajo del *Capelo* cardenalicio.

En los costados iban las fechas *12 de Junio de 1856*, que es cuando salió á teniente de artillería don Antonio Cascajares, y *29 de Noviembre de 1895*, día de su proclamación como príncipe de la Iglesia por Su Santidad León XIII.

El acto de la imposición de la birreta por S. M. la Reina fué tan solemne y brillante como conmovedor.

La profusión de uniformes militares y las muchas elegantes damas, entre otras las duquesas de Noblejas y de Osuna, marquesas de Comillas, Javalquinto, condesa de Niebla, señoras de Norzagaray, Coello, etc., que en las tribunas, y en la parte reservada al público, se apiñaban para no perder ningún detalle del suceso, daban un colorido especial á la fiesta, uniéndolo al esplendor que de ordinario revisten las celebradas en el regio Alcázar, la animación, la vida y brillantez, impresa por la presencia del ejército, en términos de ocurrirle á un popular periódico esta acertada observación: «El aspecto de la capilla era el de una función de Santa Bárbara.»

S. M. había pensado que la ceremonia se verificase el día de Santa Bárbara, fecha tan grata para todos los artilleros; pero no pudo cumplirse el noble y delicado deseo de la Soberana, por el aplazamiento que, á consecuencia de la enfermedad del Papa, tuvo el Consistorio.

Es tan grandiosa y tan simpática la figura del cardenal Cascajares y sienten por él tanta veneración y cariño los artilleros, que hemos creído oportuno, en un

número consagrado á tan noble Cuerpo dedicar un recuerdo, siquiera humilde y modesto, al ilustre Prelado, honra y prez de la Artillería española y firmísima columna del Catolicismo.



A LOS HEROES DEL DOS DE MAYO (EFEMÉRIDE GLORIOSA DE LA ARTILLERÍA ESPAÑOLA).

CUENTOS DEL VIVAC

ANDROMINA

Los reclutas voluntarios que casi exclusivamente nutrimos la segunda batería del cuarto montado durante los tres primeros meses de la guerra, no hemos olvidado todavía, ni es fácil que olvidemos, á aquel buenísimo capitán Matarredona que, con tantos otros, se quedó allá sin que la ingrata historia haya guardado debidamente el último memorable hecho de su vida.

Era Matarredona catalán, y ni el roce del servicio ni la cultura adquirida en la Academia, que era mucha, pudieron borrar en él el dejo de

la tierra. — Tiene un acento que apesta — solía decir con frecuencia el coronel, — según seguras referencias de las ordenanzas del cuarto de guardia. Y era verdad que no había modo de que el capitán pronunciase las vocales abiertas y claras, como manda la exacta pronunciación castellana. Los reclutas nos reímos al principio y *sotto voce* de aquel defecto, pero muy luego nos hicimos á oír gritar en la instrucción á Matarredona: — ¡*Baterie, variación isquierdel* sin que nadie se fijara en ello.

Tal vez el cariño que todos le *cojimos* — como decía el sargento Mé-



ARTILLERIA DE MONTAÑA, POR J. PASSOS

rida — contribuyó no poco á que se popularizase entre nosotros, primero, y después en todo el regimiento, el apodo de *Andrómina* con que le confirmó el propio sargento Mérida, que era un prodigio de inventiva para este menester. Y ciertamente estaba justificado, porque para *Andrómina* no había excusa ni pretexto posibles. Todo cuanto se alegase para encubrir una falta era para él eso, una *andrómina*.

— *A mí no se ma viene con andróminas*, — decía, invariablemente y tomado de acento catalán, cada vez que uno de nosotros pretendía justificar una falta.

Un cuarto de hora después se *saparaba*, como él decía, de su primitiva decisión, y perdonaba fácilmente, pero en el primer momento no había *andrómina* que pudiese con él. Tenía con este tira y afloja, la batería como los chorros del oro, y no había un hombre, una pieza ó un mulo, que no fuesen modelo de asco, dignos de ser presentados como ejemplo al resto del cuarto regimiento montado.

Ocurrió el hecho que cortó en flor el acento catalán de *andrómina* á poco de empezada la memorable acción de Lagastera, de que os he hablado otras veces. Ya sabéis que aquel día hizo casi todo el gasto el segundo cuerpo de ejército, y que á haber sido mejor utilizado, no hubiesen quedado en Lagastera, ni nuestro bondadoso *Andrómina*, ni muchos otros que, como él, pagaron con sangre los desaciertos ó poca fortuna del cuartel general.

Empezó el fuego de los otros mucho antes de amanecer, contra la lumbre de los vivacs que hubo que recoger á toda prisa, aun corriendo el riesgo de helarnos. Caía una lluvia menuda y pulverizada que embebía los capotes, y cuando amaneció del todo estábamos calados y deseando empezar cuanto antes para movernos. Lo hicimos al fin á las nueve de la mañana. El cuarto regimiento montado ocupó en perfecto orden todo el frente Norte de Lagastera, y esperó.

No esperó mucho. A las diez vimos un poco confusas y como diluí-

das en la lluvia las masas negras de la infantería, trabadas ya en el llano; y detrás, inmóviles, la caballería, jinetes, todos los hombres para cubrir las grupas de las monturas con el cuello de los capotes. Nadie se explicaba en la segunda batería, que con la facilidad del terreno no maniobraba en flanco aquella caballería inmóvil, ni que todo el cuarto montado mirase de frente el paso de Lagastera que ocupaban los otros á menos de dos kilómetros. Esta fué la primera equivocación de las varias de aquel día.

* *

Todo el cuarto regimiento montado respiró de alegría cuando vimos llegar á rienda suelta á un oficial del Estado mayor y hablar breves momentos con el coronel. Al fin, se había comprendido en el cuartel general, que la artillería podía decidir de la suerte de aquel trance.

Pero sólo en parte. Pasó el coronel por delante de la segunda batería y llamó á *Andrómina*, al que señaló con el sable la loma de Gangüela, á un kilómetro de nosotros y como á quinientos pasos de la disputada garganta de Lagastera. Volvióse *Andrómina* hacia nosotros, afianzó los lentes, puso en alto el sable, y gritó con voz segura:

—¡Flanco derechal ¡á galope!

Es imposible que en una simple maniobra se ejecute una evolución con mayor precisión. Salvamos el kilómetro de distancia en menos de cinco minutos; saltaban las piezas y los arzones sobre el suelo pedregoso como si hubiesen sido elásticos, pero no se cayeron ni un hombre, ni un tiro, y en el tiempo dicho tomamos posición en batería sobre la loma con tan admirable igualdad, que estoy seguro de que en todo el segundo cuerpo de ejército, que de lejos nos miraba, debió oírse esta exclamación:

—¡Bien por la artillería!

Al llegar á la loma, el gran *Andrómina* se reveló de pronto. Enfilamos al paso de Lagastera y los primeros proyectiles, levantaron allá lejos una nube de piedras, tan bien dirigidos fueron, que el bueno de Matarredona perdió los estribos, se olvidó del castellano y dió las voces de mando en catalán puro. Estaba soberbio en verdad aquel hombre que no tenía facha de guerrero.

Todo fué bien hasta las once de la mañana. A aquella hora vió el cuartel general lo que no podíamos ver nosotros. Un batallón se nos venía encima por la vuelta de la loma, cogiendo nuestro flanco derecho, á paso de carga y resuelto á apoderarse del repecho. Lo supimos cuando

llegó un ayudante que gritó desde lejos:

—¡A retaguardia esa batería!

Se mordió los labios de coraje *Andrómina*, pero hicimos la conversión sobre el flanco izquierdo con el mismo orden que á la subida, y tomamos á galope el mismo camino, hasta llegar al ribazo de Gangüela. Allí se atascó una pieza, la servida por nosotros, sin que poder humano lograra sacarla del regato que venía crecido con la lluvia. Mandó *Andrómina* seguir al resto de la batería y se llegó á nosotros echando por aquella boca cada taco bilingüe que metía miedo, pero la pieza no se convencía y seguía atascada.

No se pudo evitar lo inevitable. Los primeros fuegos del batallón dieron en el regato con el sargento Mérida y tres servidores, y allí fué de ver la ira del gran Matarredona, empeñado en no dejar la pieza al enemigo.

—¡Anden, ma caso en Judas! —gritaba azorándonos á todos. —¡Qué sa van á venir ensima, ma caso en Judas!

No fué posible, á pesar de que él lo creía fácil. Desmontó para probarnos que podía hacerse, y en aquel punto recibió un balazo que le atravesó el hombro y le tumbó en el agua del regato. Cortamos los tiros, recogimos á aquel heroico terco, y sostenido entre cuatro, corrimos hacia el regimiento. Volvió de su desmayo á mitad de camino.

—¿Qué haséis, ma caso en Judas? —preguntó:

—Déjese usted de eso, mi capitán, —dije.

Dió una patada vigorosa y le soltamos, sentándole en el lodo. Le miré entonces de frente y vi que se moría á chorros, á pesar de lo cual, buscó con la vista, ya turbia, la pieza que quedaba en el regato. Quisimos cargar de nuevo con él, pero resistió. Ya perdida la noción exacta de las cosas, todavía insistió con energía en que si hubiésemos enganchado el tiro á la pieza sola, la pieza hubiera salido. Entonces, para consolarle en aquel último trance, contesté que aun así no habríamos hecho nada porque la rueda derecha estaba rota, á lo cual replicó incorporándose en el postrer esfuerzo, pero con la tranquilidad misma con que lo decía en el cuartel:

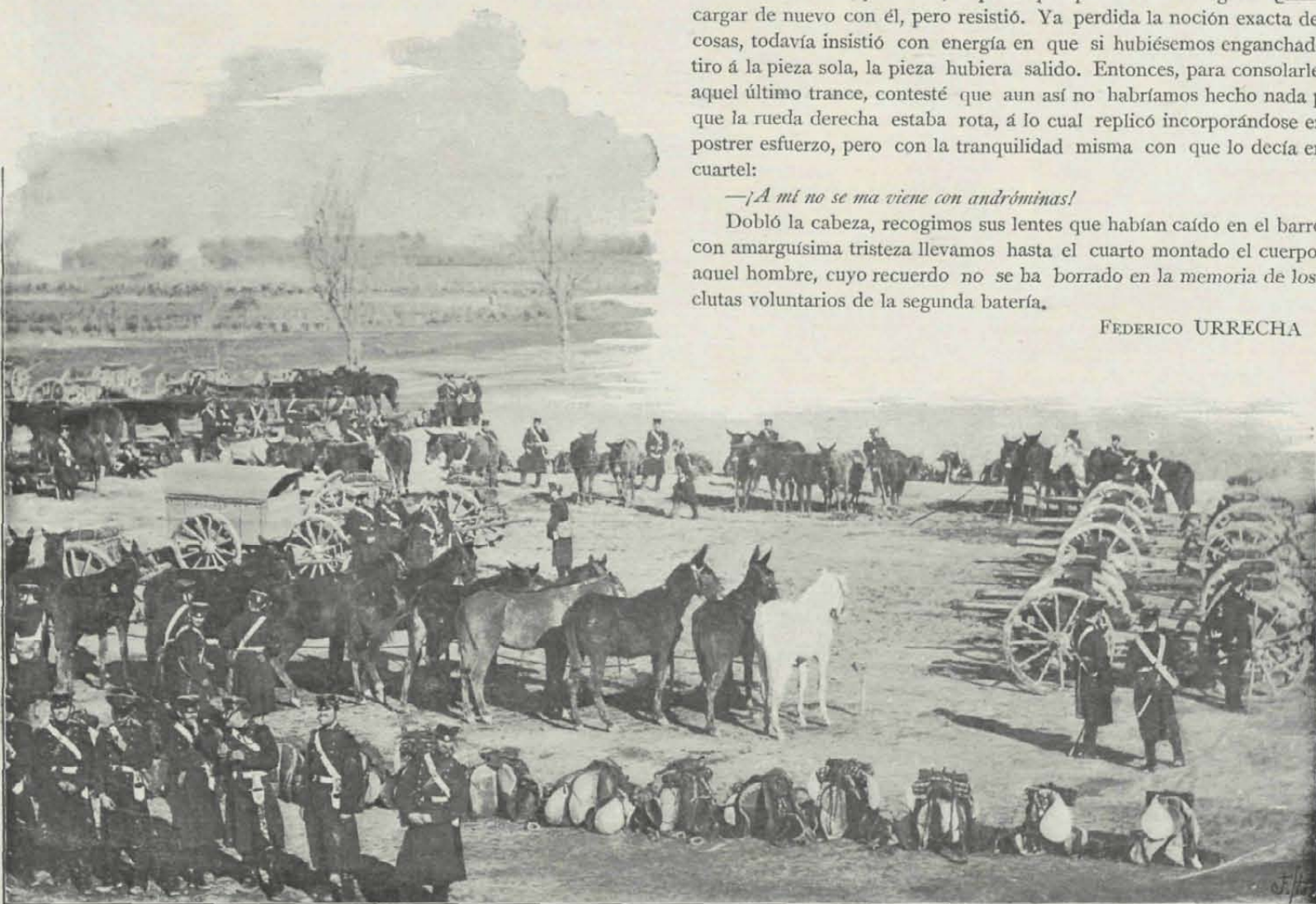
—¡A mí no se ma viene con andróminas!

Dobló la cabeza, recogimos sus lentes que habían caído en el barro, y con amarguísima tristeza llevamos hasta el cuarto montado el cuerpo de aquel hombre, cuyo recuerdo no se ha borrado en la memoria de los reclutas voluntarios de la segunda batería.

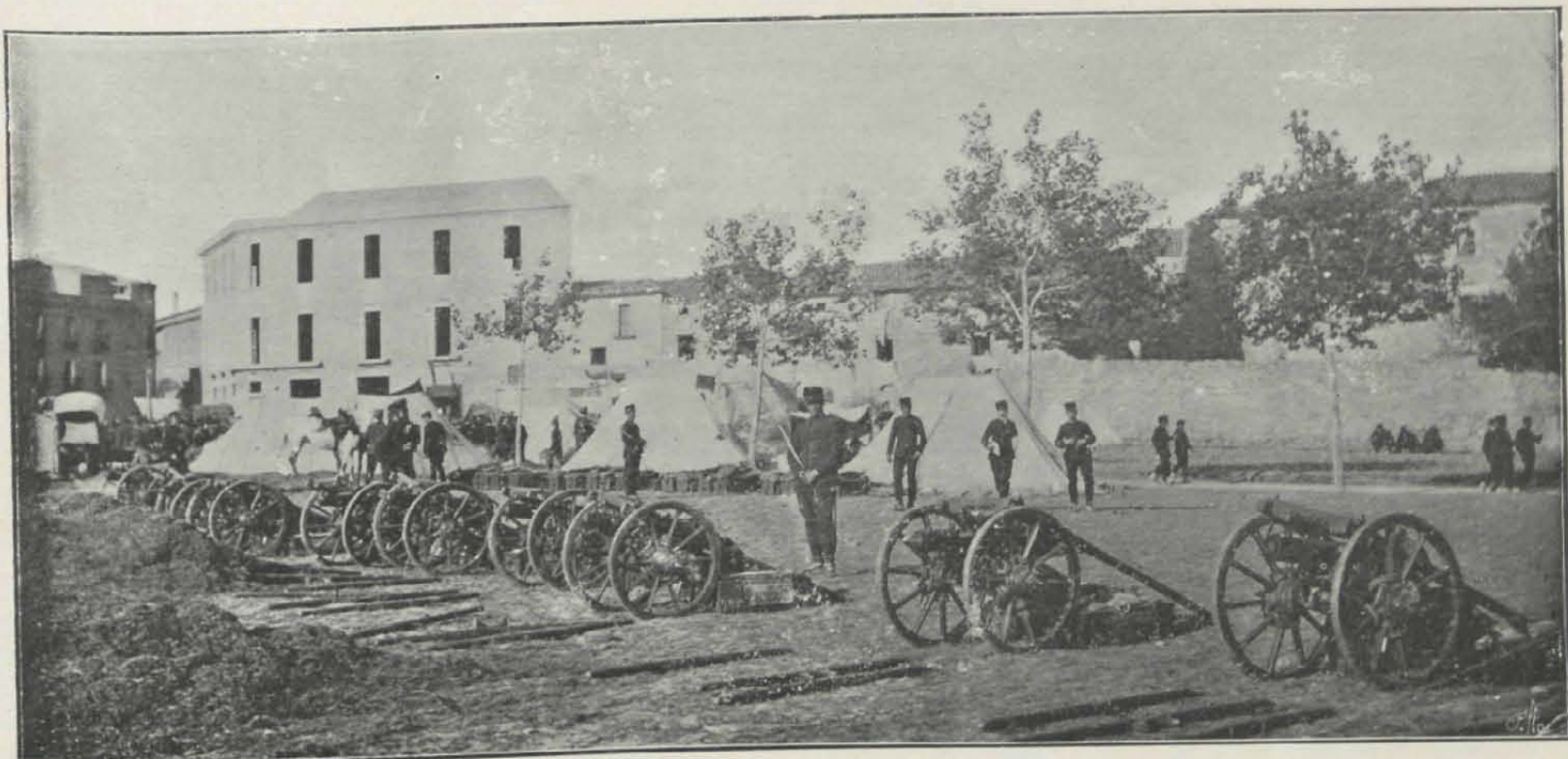
FEDERICO URRECHA



UN QUINTO, POR J. CUSACHS



REGIMIENTO MONTADO ACAMPADO



ARTILLERIA DE MONTAÑA APARCADA

DOS ARTILLEROS ILUSTRES

NADA más justo que en el número que el ALBUM SALÓN consagra al cuerpo de Artillería, dediquemos unas líneas en elogio de dos de sus preclaros hijos, que con aplauso del ejército, ocupan hoy los primeros puestos en el Ministerio de la Guerra.

Don Miguel Correa y García nació el 11 de Agosto de 1831, siendo su padre el distinguido brigadier de artillería don Rafael, descendiente de la noble familia de los Correas, de Galicia, quien litigó el marquesado de Mos, que hoy posee el marqués de la Vega de Armijo.

Ingresó como cadete en el colegio de Segovia en Noviembre de 1841, ganando dos años en el concurso de entrada y se distinguió grandemente por su talento y aplicación obteniendo los galones de brigadier, la charretera de subteniente alumno de la nueva Escuela de aplicación el año 1847 y el empleo de teniente del cuerpo en la promoción de 1848, en la que obtuvo el número uno entre una pléyade de jóvenes de tanto mérito como don Enrique Uriarte, don Joaquín Bennaser, don Francisco Serra, don Sabas Marín y otros no menos brillantes, que en su mayor parte alcanzaron el generalato.

Su reputación de aventajado y estudioso le llevaron a la Academia de Artillería, donde desempeñó el cargo de ayudante de profesor, no sin haber probado antes su valor en los sucesos que tuvieron lugar en Madrid en Julio de 1856.

Siendo capitán fué uno de los elegidos para formar el cuerpo de Estado Mayor de Artillería de la armada, y como todos pasaron con el empleo inmediato y en el nuevo cuerpo no existía el de comandante, obtuvo Correa el ascenso á teniente coronel, correspondiéndole el empleo de coronel del referido Estado Mayor el año 1863, cuando sólo contaba dieciséis años como oficial.

En el citado cuerpo desempeñó, entre otros destinos, el de oficial primero del ministerio de Marina, y por los extraordinarios servicios que prestó durante los sucesos políticos de 1867, manteniendo el orden y evitando que se llevase á efecto la insurrección proyectada en el personal obrero de la maestranza de Cádiz, fué recompensado con la cruz roja de segunda clase del Mérito naval.

En Noviembre de 1868 volvió al cuerpo de Artillería con el empleo de comandante, y en él alcanzó el de teniente coronel en 1869 y el de coronel en 1874. Con este empleo sirvió los cargos de comandante de artillería de la plaza de San Sebastián, el de director de la fábrica de pólvora de Granada, á la que dió gran impulso, y el de primer jefe del 3.^{er} regimiento á pie y del 2.^o de montaña. Pasó después á Ceuta comisionado para estudiar el artillado de la plaza, mereciendo que por el celo, ilustración é inteligencia con que lo llevó á cabo, se le dieran las gracias de real orden, y por último, fué director y fundador de la Escuela central de tiro, cuyo mando desempeñaba brillantemente cuando el gobierno de S. M. quiso premiar sus conocidos méritos ascendiéndole á brigadier el 14 de Enero de 1884 y destinándole de jefe del gabinete particular del ministro de la Guerra y más tarde jefe de la sección de campaña y subsecretario del ministerio.

Ascendido á general de división en Agosto de 1889, se le encomendó el gobierno militar de la plaza de Ceuta, que ejerció con gran tino, energía y prudencia en un período harto difícil, pues coincidió con los sucesos de Melilla, siendo muy de estimar que la actitud belicosa de los rifeños no pudiese contagiar á los moros del campo de la principal de nuestras posesiones africanas.

Promovido á teniente general en 16 de Mayo de 1895, fué capitán general de las islas Baleares y últimamente de Aragón, cuyo mando, que desempeñaba con gran complacencia suya y satisfacción de sus subordinados, dejó para ocupar el sillón ministerial.

Don Manuel de la Cerda y Gómez de Pedroso, discípulo del anterior, nació el 1.^o de Agosto de 1838, debiendo su origen á la ilustre casa de los condes de Parsent, de Valencia.

Ingresó de cadete en el Alcázar de Segovia en Agosto de 1853, y terminados con aprovechamiento sus estudios, fué promovido á subteniente alumno en Diciembre de 1855 y á teniente de artillería en Julio de 1857.

Entusiasta de la artillería montada, sirvió la mayor parte de su tiempo en estos regimientos, concurriendo con el 3.^o á la formación del ejército expedicionario de Africa, cuya campaña hizo desde el principio, asistiendo á cuantos combates jugó la artillería, y batiendo con el 4.^o á los sublevados en Madrid el 22 de Junio de 1866. También con este regimiento se encontró en 1868 en la batalla del puente de Alcolea, á las órdenes del excelentísimo señor marqués de Novaliches.

Por méritos de guerra fué recompensado con la cruz de San Fernando y con los empleos personales de comandante y teniente coronel.

Pasó más tarde á las islas Filipinas como ayudante del capitán general, de donde regresó en 1873, y habiendo obtenido algún tiempo después su pase al arma de Infantería, mandó como teniente coronel el batallón depósito de Valencia, y á su ascenso á coronel en 1883, el regimiento de Alava, cuyo cargo desempeñó hasta el 28 de Febrero de 1888, que fué promovido á brigadier.

Como general de brigada tuvo mando en los distritos de Andalucía y Cataluña, ejerció la dirección de la Academia general militar, cargo que sirvió con singular acierto, y posteriormente se le confirió la secretaría del Consejo supremo de Guerra y Marina.

Ascendido á general de división en 30 de Diciembre de 1895, desempeñó el mando de la división del quinto cuerpo de ejército en Zaragoza y el cargo de vocal del Consejo Supremo, de donde ha pasado á la subsecretaría del Ministerio de la Guerra, dejando en todas partes grato recuerdo por su elevado y recto criterio y afable carácter.

Tal es, á grandes rasgos, la historia de los dignísimos artilleros que rigen los destinos del ejército y de cuya vasta ilustración, talento claro y rectitud de principios, mucho espera éste, á pesar de lo arduo de la empresa en las difíciles circunstancias porque atraviesa el país.

GABRIEL FERNANDEZ DURO



CANTINA, POR CUSACHS

MOSAICO

El popularísimo autor de *La Almoneda del Diablo*, *La Casa de Fieras* y tantas otras obras siempre aplaudidas y festejadas, el genial y festivo escritor don Rafael María Liern ha pasado á mejor vida.

La triste nueva ha llenado de luto á cuantos teníamos la honra de llamarnos sus amigos y al público en general, pues á más de sus dotes de escritor distinguidísimo, era un perfecto caballero y un honradísimo padre de familia.

Como director de escena era una verdadera notabilidad, y en su escuela han aprendido la mayor parte de nuestros actores modernos, particularmente en el llamado *trabajo chico*.

Ha sido director de todos los teatros de Madrid y ha muerto siéndolo del Español.

Como colaborador que era de ALBUM SALÓN, tenemos en cartera varios artículos y poesías suyos inéditos, que daremos á conocer á nuestros lectores en breve.

Descanse en paz el insigne autor.

Anticipamos, según nuestra costumbre, el

SUMARIO DEL NUMERO PROXIMO

Dedicado á la Infantería española, con motivo de la festividad de su patrona, la Purísima Concepción de María.

CUBIERTA: Cuadro de Marcelino de Unceta.

El dó de pecho: caricaturas por Xaudaró.

PÁGINAS EN COLOR: *S. M. el Rey Don Alfonso XIII*, fotografía de A. Debas, de Madrid, iluminada y con ornamentaciones de A. Serriñá. Texto alusivo, por Salvador Carrera.

La fiesta en el hogar: cuadro de J. Cusachs.

En su lugar descanso: cuadro de Enrique Estevan.

Acción empeñada: cuadro de Víctor Morelli.

PÁGINAS EN NEGRO: *El cuadro*, artículo de Juan Lapoulide, con ilustraciones de P. Béjar.

Infantería contra caballería: artículo de Francisco Martín Arrue.

Antiguo voluntario de Puerto Rico: dibujo, por Cuchy.

Una misa en campaña: por J. Cusachs.

Invocación: poesía.

A la memoria del ilustre general D. Juan Prim: elegía, por Salvador Carrera, con ilustración de A. Serriñá.

Maestro Agustín Salvans: fotograbado directo.

La nona: cuento, por V. Suárez Casañ.

La infantería española en América: artículo de Francisco Barado, con ilustración de Cabrinety.

MÚSICA: *Minueto*, por el Mtro. Agustín Salvans.

Como son muchas las personas que nos escriben dándonos la enhorabuena por nuestra publicación, con frases y elogios que la modestia nos impide repetir, les rogamos nos dispensen de contestarles particularmente, y les damos, desde aquí, las más expresivas gracias, y hacemos público testimonio de nuestra gratitud.

Hemos recibido un hermosísimo cuadro que nos remite desde Roma, el reputado pintor Ramón Tusquets, y varios estudios de nuestro paisano Enrique Serra.

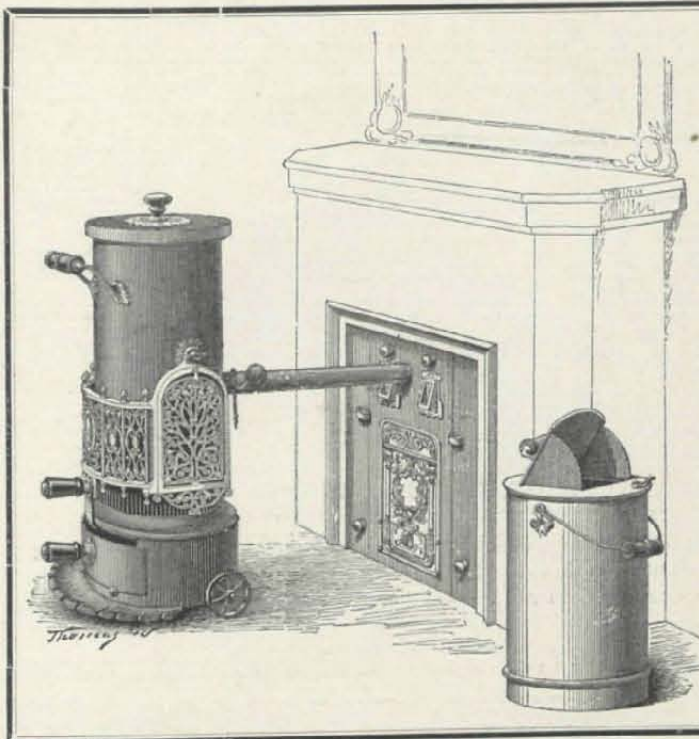
A la brillante lista de colaboradores artísticos, que honra nuestra publicación, podemos añadir, desde hoy, á los notables pintores señores Barrau y Garnelo.

Como este número y el siguiente están consagrados, por completo, el uno á la Artillería y á la Infantería el otro, hemos retirado la novela *¡Demasiado tarde!*, que continuaremos en el número 5.º

LIBROS PRESENTADOS Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

En esta sección, daremos cuenta de todos los libros que nos sean remitidos, haciendo un sucinto juicio crítico de los que se nos manden dos ejemplares.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.



GRANDES TALLERES Y ALMACENES

de Fumistería, Fundición, Maquinaria y Ferretería.

DE

VIUDA É HIJOS DE GASPAR QUINTANA

TALLERES Y DEPÓSITO: Tapias, 6 y 6 bis.

ALMACÉN Y DESPACHO: S. Pablo, 46 y Mendizábal, 25.

SECCION DE FUMISTERIA

COMPLETO Y VARIADO SURTIDO EN

CALORIFEROS, de todos sistemas, por leña, carbón ó gas.

CHIMENSAS, para salón y comedor.

ESTUFAS de todos sistemas, sencillas y de lujo.

La Salamandra. — Sanitaire. — Choubersky.

Flamboyant. — Thermostat — Norte Americana.

Sueca. — Chapsal de Petxina, etc., etc., etc.

ESTUFAS, «aire caliente», para la calefacción de edificios

ESTUFAS, «agua caliente», para invernáculos.

ESTUFAS, «rústicas», para fábricas.

ESTUFAS, para cuadras, etc., etc., y todos los trabajos y accesorios necesarios para la calefacción.

COCINAS económicas, de todas clases, para colegios, hoteles; hospitales, conventos, cuarteles y casas particulares.

Se remiten catálogos gratis á quien los necesite.

CHASSAIGNE FRÈRES

PIANOS

DE COLA Y VERTICALES

A cuerdas cruzadas con cuadro de hierro

VENTA Á PLAZOS — ALQUILERES

Casa fundada en 1864, Fortuny, 8.

BARCELONA

GRANDES ALMACENES DE

EL SIGLO

LOS MAS GRANDES E IMPORTANTES DE ESPAÑA

Rambla de Estudios, 5 y 7, y Xuclá, 10 y 12. — BARCELONA

Dirección por correo: CONDE, PUERTO y C.^a — Apartado, núm. 101, TELEFONO, NUM. 181

DIRECCION TELEGRAFICA, SIGLO - BARCELONA

Inmensos y variados surtidos en todos los artículos que se expenden en estos Almacenes, y componen las SECCIONES de Abanicos, Alombras, Bateria de Cocina, Bisutería, Camisería, Cepillería, Confecciones, Corbatería, Corsés, Cortinajes, Efectos de Escritorio, Efectos de Viaje, Ferretería, Fumistería, Géneros de punto, Guantería, Joyería, Juguetes, Lampistería, Lanería, Lencería, Loza y Cristal, Lutos, Marroquinería, Mercería, Metal Blanco, Muebles, Objetos Fúnebres, Objetos Japoneses, Objetos de Porcelana, Óptica, Pañolería, Papelería, Paraguas y Bastones, Pasamanería, Peletería, Perfumería, Platería, Quincallería, Relojería, Ropa Blanca, Sastrería, Sedería, Sombrerería. Sombreros para Señora, Zapatería, etc., etc. — Precio fijo, VENTAS AL CONTADO. Entrada libre.

NOTA. — La Casa publica dos Catálogos generales, uno para la temporada de verano y otra para la de invierno, además de varios Catálogos especiales para cada sección, los que se remiten gratis y francos de porte al que lo solicite.

LA DIGNIDAD, por XAUDARÓ.



(Á LAS 5 DE LA MAÑANA). — Vaya, me voy porque ese Conde lleva trazas de no despejarse en ocho días.



(Á LAS 9 DE LA MISMA). — ¡Apartaros, que traemos al Conde!

(Del natural).

ORFEBRERIA
CHRISTOFLE

UNICO REPRESENTANTE

PEDRO LLIBRE

BARCELONA

JUAN BAUTISTA PUJOL Y C.^a

EDITORES DE MÚSICA

1 y 3, PUERTA DEL ANGEL, 1 y 3. — BARCELONA

Música de todos géneros y países. — Pianos, Harmoniums, Organos é instrumentos de orquesta y banda. — Representación y depósito de las principales casas extranjeras. — Contratas especiales. — Compras directas. — Agentes en París, Bruselas, Berlin, Leipzig, Hamburgo, Londres, Milán y Viena. — Precios, los más económicos, y existencias, las más importantes de la Península. — Catálogos gratis. — Expediciones diarias.

LO MAS SANO

PARA CONVALECIENTES

Y SEÑORAS RECIENTE PARIDAS

ÚNICO CHOCOLATE

Premiado en Filadelfia en 1876

Precio: 3, 4 y 6 pesetas libra. Hay cajas para regalo, de doce paquetes, á pesetas 18, 24 y 36

VENANCIO VÁZQUEZ

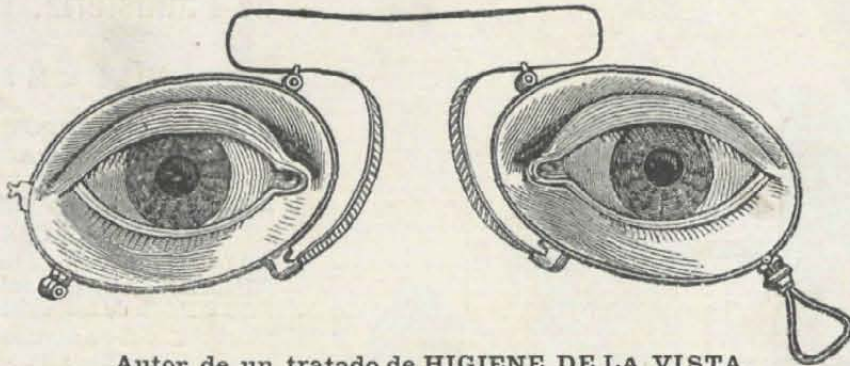
DESPACHO: CUATRO CALLES

y en los Ultramarinos y Confeiterías de España

Litografía
L'Art
impresiones
artísticas
Paseo de Gracia
149 Barcelona.
Atrillo y
Kitalp

CRESPIN ESPUY, ÓPTICO DE PARÍS,
SUCESOR DE ESPUY HERMANOS

AL VERDADERO CRISTAL
DE ROCA
DEL BRASIL Y MADAGASCAR



Autor de un tratado de HIGIENE DE LA VISTA

Se componen toda clase de objetos de óptica, anteojos, lentes y gemelos de todas clases, de campaña y marina. — Construcción, reparación y colocación de toda clase de campanillas eléctricas para hoteles, casas particulares, casas de Banca, administraciones, torres y casas de campo á un 40 por 100 más barato que las demás casas de esta clase.

ESTABLECIMIENTO DE
ÓPTICA FRANCÉS
Escudillers, 70, BARCELONA

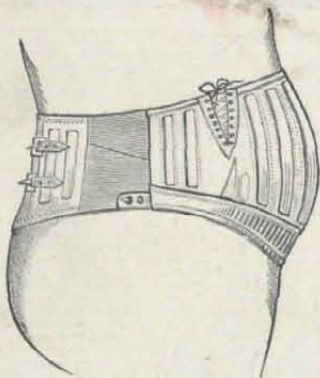
HISTORIA DEL GENERAL PRIM

POR

FRANCISCO JOSÉ ORELLANA

Semanalmente y sin interrupción se publica un cuaderno que vale UN REAL, á pesar de contener dieciséis páginas de texto, ó bien ocho y un magnífico cromo.

LA EMPERATRIZ



Corsés
y Fajas

TRES LLITS,
núm. 10
ESCUDELLERS,
BLANCHS, 2
BARCELONA



Faja ventrera para sujetar, sostener y disminuir el vientre, elogiada y recomendada por ilustres Doctores en Medicina de esta Capital.



Para tener salud

Pídase el catálogo

KNEIPP
que regala la Casa
SANTIVERI

Calle del Call, 20 y 22, Barcelona

GRANDES ALMACENES DE

EL SIGLO

LOS MAS GRANDES E IMPORTANTES DE ESPAÑA

Rambla de Estudios, 5 y 7, y Xuclá, 10 y 12

Dirección por correo: **BARCELONA** Apartado, núm. 101
CONDE, PUERTO Y C.^a TELEFONO, NUM. 181

Dirección telegráfica, «SIGLO-BARCELONA»

Inmensos y variados surtidos en todos los artículos que se expenden en estos Almacenes, y componen las

SECCIONES

de Abanicos, Alfombras, Bateria de Cocina, Bisutería, Camisería, Cepillería, Confecciones, Corbatería, Corsés, Cortinajes, Efectos de Escritorio, Efectos de Viaje, Ferrería, Fumistería, Géneros de punto, Guantería, Joyería, Juguetes, Lampistería, Lanería, Lencería, Loza y Cristal, Lutos, Marroquinería, Mercería, Metal Blanco, Muebles, Objetos Fúnebres, Objetos Japoneses, Objetos de Porcelana, Optica, Pañolería, Papelería, Paraguas y Bastones, Pasamanería, Peletería, Perfumería, Platería, Quincallería, Relojería, Ropa Blanca, Sastrería, Sodería, Sombrería, Sombreros para Señora, Zapatería, etc., etc.

PRECIO FIJO VENTAS AL CONTADO ENTRADA LIBRE

NOTA. — La Casa publica dos Catálogos generales, uno para la temporada de verano y otra para la de invierno, además de varios Catálogos especiales para cada sección, los que se remiten gratis y francos de porte al que lo solicite.

DEPILATORIO EN POLVO DEL DR. THOMSON

El remedio mejor, más perfecto é inofensivo, para hacer desaparecer pronto el vello, único que no ejerce influencia perjudicial sobre la piel.



Antes de usarlo.



Después de usarlo.

Aplicación sencilla,
resultados positivos.

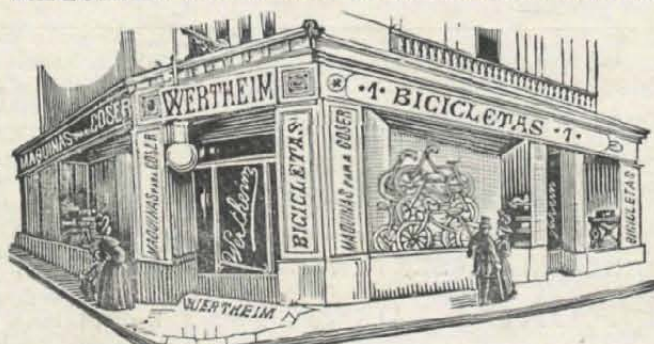
Precio: 3 pesetas caja.

Unico Depósito: Perfumería LAFONT

CALL, 30 * BARCELONA

WERTHEIM

MAQUINAS PARA COSER PERFECCIONADAS



AL CONTADO Y A PLAZOS

AVIÑO, 9 * BARCELONA

BICICLETAS GARANTIDAS

Tip. «La Ilustración», á c. F. Giró, calle de Valencia, 311, Barcelona.